

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA

www.cervantesvirtual.com

MAMADOU DIA

3052. Persiguiendo un sueño

[selección de fragmentos]

Edición impresa

Mamadou Dia, *3052. Persiguiendo un sueño* (incluye *Volver*) (2013)

En

Mamadou Dia, *3052. Persiguiendo un sueño* (incluye *Volver*) (2013). Murcia: Punto rojo.

Edición digital

Mamadou Dia, *3052. Persiguiendo un sueño* (2014)
Inmaculada Día Narbona (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Mayo de 2014

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D «Literaturas africanas en español. Mediación literaria y hospitalidad poética desde los 90» (FFI2010-21439) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso

3052. Persiguiendo un sueño
Mamadou Dia

Mar testigo,
Mar amigo con tus peces que has dado comida
a mi pueblo, a mi país y a la tierra entera.
Mar, con tus melodías nos relajamos,
en tus aguas nos bañamos.
Mar, has soportado en tu espalda a mis abuelos cuando iban
hacia otros continentes y a otros les has tragado sus almas.
Hoy es mi turno, estoy en tu vientre
con la esperanza de alcanzar
una tierra donde no sé si me dejarán entrar.
Mar, por favor, cuídanos a mí y a mis hermanos.
Mar, eres el recurso que nos queda, danos la suerte
de llegar vivos y sanos.

VIAJAR

Me parece injusto que unos tengan derecho de viajar hacia donde quieran y cuando quieran y otros no. Un europeo, sin importar su situación económica o estatus social, simplemente con tener la piel blanca, puede viajar a donde quiera y permanecer el tiempo que quiera. No entiendo por qué un africano, sea cual sea su condición, no puede viajar hacia donde quiera.

La fuerza de mis abuelos fue el motor del desarrollo y hoy nos hacen la vida imposible: líderes, presidentes y políticos corruptos. En los mercados internacionales los productos africanos se venden a muy bajo costo y de esta forma empujan a África a ser el continente más pobre del planeta.

En las conferencias y los congresos nos aburren con discursos largos de programas de desarrollo y de la lucha contra la miseria en África. ¡Basta ya! Toman a África como un contenedor de basura para tirar sus residuos. Hoy en día se habla continuamente de cooperación norte-sur, bellas palabras que llenan los medios de comunicación pero sinceramente, pienso que tenemos que cambiar la forma de actuar.

Somos las víctimas de la esclavitud, de la corrupción, de la marginalización y del maltrato. Nadie llegará a explicarme el porqué. Europa debe mucho a África. La esclavitud y la colonización son

los padres de la situación de pobreza que vive el continente negro. Si estoy en esta patera jugándome la vida es para olvidar para siempre estas cicatrices.

¡Basta ya de vivir sin poder o de poder sin hacer! No estamos bien en una democracia sucia, con los derechos humanos ignorados, la población dividida, la pobreza aumentando cada día, las enfermedades multiplicándose y la malnutrición matando. ¡Queremos vivir ganándonos la vida y disfrutándola o morir para parar nuestro sufrimiento!

Muchos pensarán que hacemos este viaje para olvidar para siempre nuestras tierras, pero no es así. Vamos a la búsqueda de un potencial que nos permita volver un día y vivir en África, exactamente lo mismo que hacían los españoles hace pocos años en otros países de Europa y Latinoamérica.

LAS SORPRESAS EN ESPAÑA

Al segundo día de estar en Castellón me di cuenta de algo: aquí nadie caminaba sobre la tierra. Habían conseguido, con los avances, echar cemento en toda la superficie de la ciudad.

Mucha prisa, muchísima prisa, la gente andaba muy rápido, no hay que perder el tiempo que es dinero. El tiempo es trabajo, el trabajo es dinero, el dinero es presión y la presión crea los nervios. Se notaba la presión en las caras, en el trabajo y en las relaciones también.

Veo que en las calles hay muchos calvos, muchos son jóvenes. No sé por qué pero hay tantos calvos jóvenes que no lo puedo entender; se les cae el pelo muy temprano. En mi país los calvos tienen muchos años, habrá algunas excepciones, pero no son tantos como aquí. Luego uno me dijo que muchos son calvos porque es gente nerviosa. Mi intuición no me había fallado, ya me lo imaginada así. Sabía que esta presión tenía que tener consecuencias sobre la gente.

Es extraño cuando te sientas en un parque y observas cómo vive la gente. La ciudad parece una gran cárcel, los edificios unos bloques y los pisos unas celdas, unos encima de otros. La gente parece rica pero son muy pocos los que tienen casas en bajo y pueden permitirse no dormir en las alturas o en el aire. Es casi imposible pisar la esencia de la tierra, todo está asfaltado: tardé casi ocho meses en pisar la tierra y fue en una playa.

Hay mucha presión, los coches van muy rápido, la gente lleva su vida programada en una agenda que si la pierde se vuelve loca. En cada rincón se eleva un edificio.

A veces veo tanta prisa que pienso que los blancos, como parece que lo saben todo, saben también que les queda muy poco tiempo en la tierra. Todos tienen coches, incluidos aquellos a los que no les hace falta. En los aeropuertos a cada segundo sale un vuelo y al mismo tiempo aterriza otro; los aviones son cada vez más grandes. Los autobuses, metros y trenes no paran de correr de un punto a otro.

En las obras, las fábricas y los campos, las máquinas están, cada vez más, sustituyendo al hombre. Cada día hay más camiones y los puertos se llenan de barcos de todo tipo, que son enormes, para llevar cada vez más carga.

Los tacones de los zapatos suenan encima del gran tambor hecho de cemento que es la tierra. Es verdad que Europa no tiene nada que ver con África. Aquí hay mucho ruido. Las ciudades están llenas de ruido, pero me parece que soy el único que lo nota.

Bueno, a lo mejor es que vengo de un rincón subdesarrollado y que no somos tan avanzados. ¿Cómo no se dan cuenta? Es imposible, con tanto ruido cualquiera se daría cuenta.

Seguramente la tierra está sufriendo con tanta carga encima de ella. ¿Pero, cuánto tiempo la soportará? Cada acción nuestra genera una reacción y cada reacción, una repercusión. Pero como aquí están tan avanzados, seguro que lo saben mejor que yo.

En la ciudad las calles están muy bien dibujadas, los parques son muy bonitos pero sin niños jugando. ¿Dónde están los niños? Todos están vacíos, me extraña mucho, no sé. Y me pregunto: "¿por qué?, ¿por qué no hay niños jugando en los parques?, ¿por qué no veo a los niños jugando en las calles?"

En las calles no había sonrisas ni bromas ni relación, la gente estaba muy fría y seria. Todos se vestían muy elegantes; los chicos con trajes que se parecían a los actores de las películas que veía en África. Las chicas bien arregladas y bien pintadas, como las muñecas que tenía mi hermana, pero con caras serias y sin sonreír.

Aquí la gente parecía que lo tenía todo, todo excepto la sonrisa y la facultad de relacionarse. Mi abuela recomendaba siempre a mis hermanas sonreír. Les decía que era porque "una chica guapa sin la sonrisa pierde su belleza."

Es curioso, en mi país todo el mundo quiere cumplir años, más que nada por alcanzar el reino de la responsabilidad y del respeto ante la sociedad. Pero aquí no, aquí nadie quiere cumplir años, todos quieren ser jóvenes. Ni se te ocurre llamar a uno de cuarenta años, una persona mayor. A la mujer por ejemplo le sienta mal que se le pregunte su edad, si acaso te la dice para caer bien, tienes que contestar con una "ay, qué joven eres", acompañada de una sonrisa.

La edad y la apariencia son temas serios en este continente y por eso invierten un dineral en ellas: productos de belleza, operaciones, cirugía...

Hay centros comerciales por todas partes. La gente no para de comprar. Las toneladas de basuras electrodomésticas son incalculables. Europa es consumo.

En los baños hay mucha agua, pero solo se utiliza para las manos. A veces hasta tres grifos. Aquí son muy finos, utilizan el papel para quitar la mancha y luego el agua para las manos. No lo entiendo mucho pero bueno, no pasa nada.

No entiendo el hecho de tener tanta gente a mi alrededor y estar tan solo. Me gustaría poder salir del piso, entrar en el de mi vecino y tomar un té con él mientras vemos las noticias sin ningún

prejuicio. Pero la sociedad del bienestar no permite este lujo; es fuerte tener una persona tan cerca y sentirla muy lejos, no compartir nada con ella.

El bienestar ofrece un chalet con una piscina y un jardín pero sin tiempo ni oportunidad para estar allí.

El bienestar ofrece dinero, pero con un miedo que te roba la tranquilidad de disfrutarlo.

El bienestar ofrece un salón bien equipado, limpio y ordenado, donde no se reúne nadie.

El bienestar te da un coche con cinco asientos pero solo se usa uno, los demás parecen de decoración.

El bienestar es avance que genera mucho miedo e ignorancia. Es dedicar tiempo a un desconocido internauta que está muy lejos, para que sea tu amigo, e ignorar al vecino del piso de enfrente.

El bienestar es entrar cerrando y salir cerrando la casa, ser una persona cerrada que no se fía de nadie.

El bienestar, al final, es ser pobre; tenerlo todo, hasta lo que no necesitas, pero no poder disfrutarlo.

MUNDO DE HOY

Mis lágrimas formaron un lago. Un lago muy largo, un lago muy peligroso. Este lago nos separa de los sueños, entre ricos y pobres. En este lago estaba Amidu, un pájaro sin plumas que esperaba a su madre Assa, que había ido por comida. De repente, se presentó Iñaki, un cocodrilo y empezó a cantar. Amidu tenía miedo y lloró llamando a su madre.

— Assa ven a salvarme, antes de que vaya a nadar.

— No llores que tu mamá está de camino, dice el cocodrilo.

Amidu sabía que el cocodrilo le estaba engañando. Sabía que el cocodrilo quería comerle. Amidu había entendido el juego de los más fuertes. No podía volar y estaba muy preocupado por tener alas y no poder servirse de ellas. Pero también tenía claro que el hecho de que él no tuviera fuerza no significaba que el más poderoso le fuera a comer.

No existe verdad, sino punto de vista.
No existe justicia, sino el poder.
No existe felicidad, sino el dinero.
No hay libertad, sino cárcel.

No hay matrimonio, sino miedo.
No hay casas, sino celdas,
No hay amigos, sino conocidos.
Aquí no hay quien vive, sino quien espera la muerte.

Ven a salvarme, ven, que tu hijo necesita tu ayuda. Echo de menos este amor que me ha visto nacer. Echo de menos tu cara tan bella y tu sonrisa tan bonita. Echo de menos tus comidas con sus sabores tan especiales. Echo de menos a mi madre Khadiya, a la que quiero mucho. Echo de menos la belleza de mi hermana Mbasla. Echo de menos sus manos tan suaves que recorrían mi espalda cada mañana anunciando "buenos días, Dia". Echo de menos a Yacine, mi hermana menor. Echo de menos su tranquilidad y su espiritualidad. Echo de menos a Asan, mi hermano de ojos claros y luminosos.

Echo de menos mi ambiente, los niños que jugaban por la tarde delante de mi casa, caminar sobre la arena que cubre la tierra, el paisaje de la tarde cuando el sol se acostaba detrás del río y del mar, el ruido natural de los cocoteros, el aire puro que me llegaba de la costa Atlántica, el desfile de las gaviotas, las fiestas de luna llena.

¡Oh! echo de menos todo.
Nadie me escucha porque no grito.
Ninguno me entiende porque hablo dialecto.
Mi esperanza es el sol que veo cada mañana.
El tiempo no sabe quién soy,
porque no me preocupo de él.
Por tu ausencia, las noches son más largas.
Y los días más fríos,
Sé que estás ahí.
Pero esta vez, si hace falta beber el Atlántico
para estar a tu lado, lo haré.
Para sentir tu calor, sentirme querido.
Sentirme amado, sentirme protegido.
Mamá te quiero, y mucho.
Dejé todo porque pensaba que sería lo mejor.
Dejé todo porque mi futuro estaba fracasado.
Dejé todo porque la situación me ahogaba.
Dejé todo porque me faltaba algo más.

Me metí en un camino que no tenía salida, o que si la tenía era al final de un túnel, un túnel largo y oscuro, con muchos obstáculos y mucha soledad, mucha soledad. Pensando que mis

problemas, mis penas y mi futuro podrían solucionarse en Europa, cogí una patera para cruzar el Océano Atlántico.

Un viaje muy largo y duro, un viaje de sufrimiento, un viaje donde he visto y he abrazado la cara de la muerte, pero un viaje de transición entre mi vida hasta ese momento y un futuro incierto.

No sabía lo que me esperaba: las olas del mar, el frío que traía el viento, la espera de mi muerte y la de los otros que iban conmigo en la misma embarcación, la falta de recursos en caso de emergencia, los nervios que nacieron del miedo y que ya formaban parte de nuestro cuerpo...

La huella que me ha dejado este viaje será indeleble por el resto de mi vida. Me acuerdo como si fuera hoy, de los momentos en los que esperaba la muerte. Como si fuera ahora mismo, me acuerdo de su peso, de su forma, de su color, muy oscuro y sin esperanza.

Al sexto día de viaje se había terminado toda la comida y al séptimo ya era el turno de la gasolina y de la fuerza vital.

El ambiente era de espera de la muerte. En silencio, uno sentado encima del otro; así todos, pero nadie se quejaba ni se preocupaba porque para cada uno de nosotros solamente una cosa tenía importancia, la muerte, y nada más. En los rostros de mis hermanos se veían los sueños perdidos.